

El señor de la pata de palo

Autora: **Eva del Rosario Novoa Arriagada**
Concepción, Región del Bío Bío

Ilustración: **Juan Soto**

Este era un señor que tempranito se levantaba, se bañaba, clic, clac, con su pata de palo.

Desayunaba, salía, clic, clac, con su pata de palo.

Tomaba micro, se bajaba, clic, clac, con su pata de palo.

Toda el día trabajando, clic, clac, con su pata de palo.

Por la tarde volvía a casita, clic, clac, con su pata de palo.

Como era un buen papá jugaba con sus hijitos, clic, clac, con su pata de palo.

Ayudaba a limpiar la casa, clic, clac, con su pata de palo.

En invierno entraba leña y prendía la estufa, clic, clac, con su pata de palo.

De noche iba a dormir extrañando el clic, clac de su patita de palo.



El sol

Autora: **Javiera Josefina Puga Fuenzalida**

Rancagua, Región de O'Higgins

Ilustración: **Verónica Rodríguez**

El sol se despertó muy temprano, antes que llegara la mañana.

Y vio que todo estaba oscuro, miró hacia arriba y vio unas niñas que corrían con luces en sus manos.

Eran las estrellas.

El corrió para juntarse con ellas, pero justo en ese instante llegó la mañana y las niñas corrieron a jugar a las escondidas.

Por eso cuando llueve y está nublado es porque el sol se fue a jugar con sus amigas.



La estrellita sin luz

Autora: **Denis María Paulina González Herrera**

Palmilla, Región de O'Higgins

Ilustración: **Loreto Salinas**

Un día, al anochecer comenzaron como de costumbre a despertar cada una de las estrellitas del firmamento.

Pero, a diferencia de las noches anteriores una de las más pequeñas no logró encenderse.

En ese minuto, se sintió sumamente triste creyendo que jamás volvería a brillar y que ya nunca nadie la querría por ser distinta.

Pero estaba muy equivocada, ya que sus hermanitas estrellas se unieron en un gran abrazo para consolarla.

Con el abrazo lograron transmitir tanto brillo hacia ella, que rápidamente comenzó a brillar con luz propia, convirtiéndose en una de las más luminosas del firmamento.



La fiesta de las verduras

Autora: **Maribel Beatriz Rojas López**
Independencia, Región Metropolitana

Ilustración: **Macarena Salazar**

Pepito caminaba feliz del colegio a su casa.

Al entrar pensó: “¡nuevamente tengo que comer verduras!”

A Pepito no le gustaban las verduras.

Entró a la cocina y ¡sorpresa! Había una hermosa fiesta.

El repollo bailaba con la lechuga.

El pimentón jugaba con la zanahoria y los tomates tenían una inmensa ronda junto a las papas.

Cuando las verduras vieron entrar a Pepito, le invitaron a bailar con ellas y le explicaron lo bueno que era que él consumiera verduras.

Pepito no podía ocultar su cara de asombro y poco a poco comenzó a quererlas y a comerlas feliz cada vez que su mamá ponía frente a él un plato de verduras.

